

Chiapas mediático

Comunicación y política en el ciberespacio

*Desde el mismo momento que los guerrilleros
anunciaron que una delegación
de la comandancia
del Ejército Zapatista
de Liberación Nacional (EZLN)
marcharía hasta la capital mexicana,
para exigir la aprobación de una ley
de los derechos indígenas,
el hecho pasó a llamar la atención
de los medios de comunicación social
y de la opinión pública
nacional e internacional,
reafirmando así uno de los trazos fundamentales
de esta experiencia política
que se inició el 1 de enero de 1994:
su componente comunicacional*

*Somos un ejército de soñadores,
por eso somos invencibles;
¿cómo no ganar
con esta imaginación?!(...)
no podemos perder o, mejor dicho,
no merecemos perder.*
Carta de Marcos a Eduardo Galeano

Durante el mes de marzo tuvo lugar una nueva batalla mediática en el conflicto político entre el gobierno mexicano y los rebeldes zapatistas de Chiapas. Desde el mismo momento que los guerrilleros anunciaron que una delegación de la comandancia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) marcharía hasta la capital mexicana, para exigir la aprobación, por parte del congreso, de una ley de los derechos indígenas¹, el hecho pasó a llamar la atención de los medios de comunicación social y de la opinión pública nacional e internacional. Grandes expectativas y muchas interrogantes marcarían la pauta. ¿Cómo llegarían a la Ciudad de México los 23 comandantes y el, mítico, subcomandante Marcos? ¿Cuál sería la reacción del recién estrenado gobierno de Vicente Fox? ¿Vendrían sin armas? ¿sin pasamontañas? ¿Las fuerzas del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con peso en el parlamento, darían el derecho de palabra a los guerrilleros?

La iniciativa fue tomando fuerza día a día con el apoyo determinante de importantes sectores de la sociedad civil mexicana e internacional. En la medida que la marcha avanzaba, desde el sureño estado de Chiapas rumbo a la capital el sentido noticioso del hecho

■ **Adrián J. Padilla Fernández**

BANCO CENTRAL DEL CÓNDO



00002001

iba *in crescendo*. Así quedó registrado por la cantidad de material publicado por los principales periódicos y revistas, tanto mexicanas como extranjeras. Las emisoras de radio y TV y las publicaciones on-line no se quedaron atrás. Sólo para nombrar algunos trabajos, podemos señalar las entrevistas realizadas al subcomandante Marcos por Julio Scherer, del semanario *Proceso*, en la víspera de la llegada a Ciudad de México, en la madrugada del 11 de marzo, la cual también fue transmitida en vivo por el canal 2 de Televisa; la de Gabriel García Márquez y Roberto Pombo para la *Revista Cambio de Colombia*, que también fue publicada por varios diarios del continente; la de Ignacio Ramonet para *El País*, de España; y, por su parte, la agencia informativa mexicana *Detrás de la Noticia* transmitió en tiempo real, vía Internet, la llegada de la delegación zapatista a la Plaza de la Constitución, mejor conocida como el Zócalo, de la ciudad de México.

Toda esa cobertura de la acción de la guerrilla chiapaneca reafirma uno de los trazos fundamentales de esta experiencia política que entró en el escenario mexicano y mundial desde el 1 enero de 1994: su componente comunicacional. Además, también se trata de un movimiento político de nuevo tipo que, con nuevos y renovados actores sociales, escapa a los moldes de los tradicionales movimientos guerrilleros latinoamericanos y construye un nuevo discurso que, en el mundo post-muro, a finales del siglo XX y a comienzos del tercer milenio, coloca la balanza a favor del campo popular, por lo menos, señalando un camino para las transformaciones sociales en el continente.

Este fenómeno social, político y cultural, también viene siendo objeto de estudio por parte de investigadores y académicos de diferentes áreas. Política, comunicación y cultura atraviesan este multifacético proceso, que hoy ocupa la reflexión de la masa crítica de las universidades y centros de investigación, con un saldo considerable de producción científica-académica y bibliográfica.

Por nuestra parte, de entrada podríamos apoyarnos en la visión de García Canclini² para localizar la actuación de un movimiento rural en un mundo predominantemente urbano donde el

protagonismo del espacio público cede lugar a las tecnologías electrónicas. El autor argentino habla de un "juego de ecos" en la vida urbana, el cual ocurre en -y a través- de los medios de comunicación social. En ese sentido, una de las estrategias mediáticas de los neozapatistas podría ser la de utilizar esa caja de resonancia para hacer llegar los ecos de las comunidades mayas a todo México y al mundo.

Para entender este fenómeno que hoy ocupa la atención de académicos, editores y militantes se hace necesario un viaje por la historia del país, por sus condiciones socio-económicas, por su particular cuadro político y por los universos simbólicos contrapuestos. Intentaremos reflexionar especialmente sobre las dimensiones política y comunicacional del proceso, sin olvidar su fondo cultural.

LA RESURRECCIÓN DE EMILIANO ZAPATA

En 1910 comenzó en México un proceso social y político que se transformó en paradigma de varias revoluciones sociales del siglo XX. Con la participación de todas las clases sociales en una guerra civil que le costó la vida a un millón de mexicanos, se desarrolló una etapa armada que sólo concluyó con la destrucción del Estado porfirista y la construcción del nuevo Estado. Se destaca el hecho de que poco a poco los campesinos dejaron de ser base de apoyo a los liberales burgueses hasta presentar su propio proyecto de Revolución. No obstante, la derrota de los ejércitos campesinos en los campos de batalla abrirá la brecha para la manipulación de las demandas e incorporar la mística de Villa y, sobre todo, de Zapata al proyecto liberal-burgués³. Para los sectores que luchaban a favor de los campesinos en América Latina, la revolución mexicana pasó a formar parte de su imaginario como posibilidad real de victoria sobre las oligarquías dominantes (hacendados, latifundistas y las fuerzas militares que los apoyaban). Sin embargo, la mayoría de los problemas que dieron origen al movimiento de Emiliano Zapata, continúan sin solución y, ahora, a partir de la última década del segundo milenio México se presenta como escenario de una guerra prototipo del siglo XXI.

El primero de enero de 1994 México se unió formalmente al Tratado de Libre Comercio (TLC, también conocido como Nafta por sus siglas en inglés), integrado por Estados Unidos y Canadá. Ese hecho, según el discurso oficial del gobierno mexicano, llevaría al país al nivel de los países del Primer Mundo. No obstante, ese mismo día irrumpía en el estado de Chiapas, en el sudeste del país, un movimiento singular que dejó en evidencia una de las mayores crisis políticas vividas por los mexicanos. La organización político-militar denominada Ejército Zapatista⁴ de Liberación Nacional (EZLN), integrada mayoritariamente por indígenas mayas, comenzó una insurrección cuyos combates se prolongaron por 12 días. La resistencia indígena sorprendió al mundo y abrió la puerta para un proceso de diálogo con el gobierno que ya dura, con sus altos y bajos, ocho años.

Paradójicamente, esta expresión política y cultural que representa los intereses de sociedades o comunidades definidas genéricamente como "arcaicas", desde la perspectiva de una visión histórica tradicional, se inserta en los escenarios derivados del avance tecnológico de la telemática, creando campos de batallas en el "ciberespacio" de las redes electrónicas. El uso de esta tecnología, combinado con estrategias de comunicación y una extensa y actuante red internacional de solidaridad, impulsada a través de Internet, ha movilizó a millares de personas y cientos de organizaciones alrededor del mundo en los momentos más delicados del conflicto. Eso, sin duda, constituye uno de los mayores recursos de este grupo insurgente. En esta experiencia política de nuevo tipo queda clara la emergencia contemporánea de lo regional en medio del proceso de globalización mundial, una de las referencias de nuestro tiempo.

Gracias al uso de las redes de comunicación vía computadora, los neozapatistas, aislados en las montañas casi inaccesibles de la selva Lacandona, o en las comunidades de Los Altos de Chiapas, viviendo en condiciones precarias desde el cerco militar de febrero del 95, pueden romper esa limitación geográfica y hacer que su voz llegue a los más distantes rincones del mundo por las direcciones electrónicas de Internet. Ya desde 1° de enero

de 1994, los zapatistas manifestaban que se trataba también de una guerra por la palabra. El acto de dar a conocer sus convicciones y acciones se integra a una dialéctica de lucha mediática por la ocupación del espacio virtual. En un comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (*Comandancia General del EZLN*) se lee: “*Es necesario que digamos nuestra palabra y que otros la escuchen. Si no lo hacemos ya, otros tomarán nuestra voz y la mentira, sin nosotros querer, saldrá de nuestra boca*”⁵. Los textos del Subcomandante Marcos – jefe militar y portavoz del grupo insurgente – remiten a una perspectiva que invita volver a la naturaleza; a una naturaleza de la cual los seres humanos son parte de modo integral.

En la Internet, hay varios “sitios” con informaciones actualizadas sobre lo que ocurre en Chiapas. La página “*¡Ya Basta!*”, por ejemplo, creada por un estudiante norteamericano, es una de las entradas para una serie de hipertextos que llevan a documentos del EZLN, a los comunicados literarios e irónicos del Subcomandante Marcos, informaciones sobre el movimiento y de las formas de solidarizarse⁶. Haciendo honor al título de “guerrilla post-moderna” que les dio el escritor Carlos Fuentes, los neozapatistas son el primer movimiento armado que no necesita imprimir sus planfletos en la clandestinidad, a mimeógrafo, ni tomar por asalto emisoras de radio o secuestrar personalidades para poder vehicular sus mensajes públicamente.

En la dimensión comunicacional de esta “guerra post-moderna” es importante tomar en cuenta que, para los neozapatistas, no se trata de una mera utilización instrumental, sino de comprender las conexiones existentes entre esta expresión política y la democratización de la comunicación y de la información. Desde el inicio de la fase de negociación quedó clara la posición del EZLN cuando dijo: “*Exigimos garantía de acceso a la información y el derecho a la libre expresión. El mismo implica garantizar el diálogo intercultural. Es derecho de la sociedad nacional tener acceso a las voces de todos aquellos que la integran. Es derecho de la sociedad comunicarse tanto con el mundo exterior como con el interior*”⁷.

Otro aspecto interesante en el conflic-

“

Haciendo honor al título de “guerrilla post-moderna” que les dio el escritor Carlos Fuentes, los neozapatistas son el primer movimiento armado que no necesita imprimir sus planfletos en la clandestinidad, a mimeógrafo, ni tomar por asalto emisoras de radio o secuestrar personalidades para poder vehicular sus mensajes públicamente.

”

to de Chiapas es la casi ausencia de censura a los medios de comunicación, tan común en situaciones de cobertura de guerra y más cuando se trata de México, donde esas prácticas de control formaron parte de la tradición del PRI, partido que se mantuvo en el poder por más de 70 años. Ahí también juega un papel importante la estrategia de comunicación basada en las redes electrónicas, donde el volumen de informaciones transmitidas escapa a la censura en los moldes convencionales, “navegando” libremente por el ciberespacio.

CIBERPOLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Hoy somos testigos de cambios sociales tan drásticos como los procesos de transformación tecnológica y económica. Los sistemas políticos tradicionales están sumergidos en una crisis estructural de legitimidad, periódicamente arrasados por escándalos, con dependencia total de cobertura de los medios y de un liderazgo personalizado y cada vez más aislados de los ciudadanos. Los movimientos sociales,

por su lado, tienden a ser fragmentados, locales, con objetivos únicos y efímeros, recogidos en sus mundos interiores o brillando apenas un instante en un símbolo de los *mass media*. En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda por la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se torna la fuente básica de significado social.

La revolución de la tecnología de la información es el punto a partir del cual Manuel Castells⁸ (1999), en el volumen uno de su trilogía sobre la *Era de la Información*, hace el análisis de la complejidad de la nueva economía, sociedad y cultura en formación. Sin embargo, aclara, esa opción metodológica no sugiere que nuevas formas y procesos sociales surgen en consecuencia de la transformación tecnológica. Para él el problema del determinismo tecnológico es una cuestión infundada, dado que la tecnología es la sociedad, y la sociedad no puede ser entendida o representada sin sus herramientas tecnológicas. Recuerda que muchos factores, inclusive creatividad e iniciativa emprendedora, intervienen en el proceso de descubierta científica, innovación tecnológica y aplicaciones sociales, de forma que el resultado final depende de un complejo patrón interactivo. En ese sentido, afirma el autor español que, a pesar del papel decisivo del financiamiento militar y de los mercados en los primeros estadios de la industria electrónica, entre las décadas de 40 y 60, el gran progreso que se dio a inicios de los años 70 puede, de cierta forma, ser relacionado a la cultura de la libertad, innovación individual e iniciativa emprendedora, oriunda de la cultura de los *campi* norteamericanos de la década de 60.

Al pensar una historia de la Internet, resalta el hecho de que el nuevo medio se originó de un esquema osado, imaginado en la década de 60 por los guerreros tecnológicos de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (la mítica DARPA), para impedir la toma o destrucción del sistema norteamericano de comunicaciones por parte de los soviéticos, en caso de una guerra nuclear. De cierta forma, fue el equivalente electrónico de las tácticas maoístas de dispersión de las fuerzas de guerrilla, por un vasto territorio, para enfrentar el poder de

un enemigo versátil y conocedor del terreno. El resultado fue una arquitectura de red que, como querían sus inventores, no puede ser controlada a partir de ningún centro y es compuesta por millares de redes de computadoras autónomas con innumerables maneras de conexión, contornando barreras electrónicas. La ARPANET, red establecida por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, se convirtió en la base de una comunicación horizontal global compuesta de millares de redes de computadoras. Esa red fue tomada por individuos y grupos en el mundo entero, con todos los tipos de objetivos, muy diferentes de las preocupaciones de los estrategas de la extinta Guerra Fría. Fue por Internet que los neozapatistas, se comunicaron con los medios de comunicación nacionales e internacionales, desde el interior de la selva Lacandona, durante la arremetida de febrero de 1995⁹.

El uso de ciberespacio como un terreno nuevo de lucha social y política fue considerado inicialmente por la izquierda internacional de tres maneras dominantes. En el primer caso, se encontraban los que, encantados por la tecnología, se unieron a una visión post-moderna conmemorando la virtualidad y el simulacro. En el segundo, se localizaban los que reaccionaron con escepticismo, mientras afirmaban que los activistas que se ocupaban de este terreno nuevo eran perezosos, "botón-navegantes" que muy confortablemente se colocaban al frente de las computadoras olvidándose de ocupar el espacio en la lucha "real". El tercero, estaba representado por los activistas que proyectaron sus luchas en el ciberespacio desarrollando espacios nuevos para alcanzar sus metas políticas. Ese grupo decidió explotar herramientas nuevas y nuevas potencialidades.

Poco a poco los números de ese grupo crecieron y sus éxitos en el uso del ciberespacio se multiplicaron, al punto de neutralizar el primer grupo y superar mucho del escepticismo del segundo. Una experiencia que enseñó mucho a los activistas de Norteamérica sobre la utilidad de Internet fue la lucha contra el Nafta, que involucró a centenas de grupos en Canadá, Estados Unidos y México. Su experiencia sirvió de base para otros grupos o comunidades virtuales, que denunciaron

“

El movimiento zapatista,
desde su base comunitaria
y su identidad de resistencia,
ha producido un impacto
no sólo en el Estado nacional
y en la Sociedad civil mexicanos,
sino también en el ámbito global.

”

la represión del ejército del gobierno mexicano a la rebelión de Chiapas, en 1994 y 1995.

A lo largo de los años 90, los activistas crean zonas nuevas en el ciberespacio en las cuales comparten información, discuten tácticas y estrategias y evalúan las experiencias propias y las de otros. En la segunda mitad de la década, el número de *interlinks* entre las luchas aumentan, al punto de transformar acciones meramente locales, en hechos globales. Realmente, en los últimos cinco años, los activistas de Internet han jugado un papel clave en la organización de una serie de movilizaciones políticas globales, que tienen, por primera vez en la historia, un poder de respuesta supranacional frente al modelo capitalista.

El Primer y el Segundo Encuentros Zapatistas Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, de 1996 y 1997, reunió a millares de activistas de una multiplicidad de luchas, que comenzaron a compartir y discutir como unir y combinar esfuerzos para una balanza global. La *People's Action Global*, directamente inspirada por las redes Zapatistas, reuniendo movimientos de Europa, Norteamérica y Asia lanzó caravanas internacionales de movilización y una acción anti-global en Ginebra, en mayo de 1998. Un año más tarde, el 18 de junio de 1999, el mundo presenció el esfuerzo coordinado de centenas de grupos, en importantes

ciudades de varios continentes, que participaron de un Día de Acción contra las políticas neoliberales. La batalla anti-FMI de Seattle, en noviembre de 1999, y las acciones anti-FMI/BM en Washington D.C., en abril de 2000, y más recientemente las acciones frente a la cumbre de Québec, fueron posibles por la experiencia ciberespacial, acumulada por los grupos de solidaridad con los Zapatistas.

Hoy, estos grupos se están multiplicando con las expansiones de Internet y han aumentado la densidad de su papel, facilitando los esfuerzos de lucha contra las políticas neoliberales y la elaboración de alternativas continúa creciendo. Esta realidad logró que cambiara el número de militantes de izquierda que no creían en la importancia de este nuevo terreno y su centralidad en los esfuerzos contemporáneos para cambiar el mundo. Las críticas post-modernas que desde un sector de la izquierda se levantaron contra la "virtualidad" de las luchas ciberespaciales fueron reducidas o desaparecieron, en gran medida.

El movimiento zapatista, desde su base comunitaria y su identidad de resistencia, ha producido un impacto no sólo en el Estado nacional y en la Sociedad civil mexicanos, sino también en el ámbito global. Además, una guerrilla informatizada no sólo es un movimiento guerrillero con tecnología de información y sensible frente a ella, sobre todo es una guerrilla dentro de los medios de información de un capitalismo globalizado y en red.

DE LENGUAJE, MITOS E IMAGINARIOS

El conflicto de Chiapas, que se caracteriza por su fuerte trazo comunicacional, es, al mismo tiempo, un conflicto de sentidos, que supera las categorías políticas tradicionales. El abarca el nivel cultural y la concepción de la sociedad de manera general. Por ejemplo, en la significación atribuida a la tierra y a su uso, por los actores involucrados en el proceso, la contraposición es muy clara. Para las comunidades indígenas la tierra es el lugar donde están los antepasados y, por lo tanto, parte integrante del espacio que le da identidad a la comunidad; el lugar donde se vive y donde se busca el sustento y no un simple lugar de trabajo y

de producción. Además, para los descendientes de los mayas la tierra es parte de la tríplice repartición del universo, el lugar donde se juntan los muertos y las semillas, el pasado y el futuro. Por su parte, para los grandes propietarios, la tierra es el instrumento a través del cual se puede hacer negocios y aumentar su propia riqueza.

Para estudiar el conflicto de los imaginarios sociales y políticos que están presente en el discurso neozapatista, podemos tomar varios caminos teórico-metodológicos. Uno de ellos es el relacionado a los estudios hechos por la Historia y la Sociología, en el campo de las representaciones, que definen el imaginario como un fenómeno social o colectivo, siempre vinculado al desarrollo de la sociedad en general, especialmente al poder político¹⁰.

Para Raoul Girardet¹¹ (1987), algunos de los temas míticos se encuentran, más o menos discretamente presentes, en el segundo plano de algunas de las grandes construcciones doctrinales del último siglo, comprendidas ahí aquellas que invocan con el máximo de fuerza su rigor demostrativo y el carácter esencialmente "científico" de sus postulados. Y es allí donde está el origen y la explicación de su poder de atracción. Se pregunta el autor francés: ¿cuál habría sido el destino de un marxismo destituido de todo apelo profético y de toda visión mesiánica, reducido exclusivamente a los datos de un sistema conceptual y de un método de análisis? Pero milenarismos revolucionarios, nostalgias pasajeras, culto al jefe carismático, obsesiones maléficas pueden igualmente presentarse bajo una forma más inmediata o más abrupta. Entonces, es en toda su autonomía que se impone el mito, constituyendo el mismo un sistema de creencias coherente y completo. El ya no invoca, en esas condiciones, ninguna otra legitimidad que no sea la de su simple afirmación, ninguna otra lógica que no sea la de su libre desarrollo¹².

Para los lectores de Georges Sorel, el mito es esencialmente aprendido en su función de animación creadora: "conjunto de imágenes motrices"; según la propia fórmula de Sorel, él es apelo al movimiento, incitación a la acción y aparece en definitiva como un estimulador de energías de excepcional potencia¹³. Por su parte, para Girardet, el mito político es fabula-

ción, deformación o interpretación objetiva de rechazo a lo real. Pero, narrativa legendaria, es verdad que él ejerce también una función explicativa, ofreciendo cierto número de claves para la comprensión del presente, constituyendo una criptografía a través de la cual puede parecer ordenarse el caos desconcertante de los hechos y de los acontecimientos. Es verdad también que ese papel de explicación se desdobla en un papel de movilización: por todo lo que transmite de dinamismo profético, el mito ocupa un lugar muy importante en los orígenes de las cruzadas y también de las revoluciones¹⁴. De hecho, es en cada uno de esos planos que se desarrolla toda mitología política, es en función de esas tres dimensiones que ella se estructura y se afirma¹⁵.

Para el autor francés los mitos políticos de nuestras sociedades contemporáneas, no se diferencian mucho, bajo ese aspecto, de los grandes mitos sagrados de las sociedades tradicionales. Se entretienen, se interpenetran, a veces se pierden uno en el otro. Una red al mismo tiempo sutil y poderosa de hilos de complementaridad no cesa de mantener entre ellos pasajes, transiciones e interferencias. La nostalgia de las épocas de oro desemboca generalmente en la espera y en la predica profética de su resurrección. Según él, es raro que los mesianismos revolucionarios no alimenten su visión de futuro con imágenes o referencias del pasado¹⁶. Del mismo modo que el mito religioso, el mito político aparece como fundamentalmente polimorfo: es preciso entender con eso que una misma serie de imágenes oníricas puede encontrarse presente en mitos aparentemente diversos; es preciso igualmente entender que un mismo mito es susceptible de ofrecer múltiples resonancias y no menos numerosas significaciones.

La temática del mito tiene innumerables abordajes. En América Latina, fuera del ámbito de la historia y de la sociología, encontramos algunas interesantes reflexiones en el campo de la literatura y de la filosofía. Por ejemplo, el escritor cubano José Lezama Lima (1970) hace una lectura del mito, a partir de una visión latinoamericana apoyada en la literatura. El dice que "un mito es una imagen participada y una imagen es un mito que comienza

su aventura, que se particulariza para irradiar de nuevo"¹⁷. Afirma que nosotros, los americanos, tenemos la ventaja frente a las antiguas culturas de los europeos que tanto mito como imagen participan en una devoradora resistencia que desconocemos, que rápidamente se transforma en una sustancia inexistente, donde lo invisible y las ausencias destilan como una gota en el tiempo, como un tic-tac que es como un ritmo que entreabre el diálogo. "Si hablamos de mitos celtas o bretones, fábulas milesias o ruinas de Pérgamo, tortugas chinas o el tokonoma de los japoneses, la misma acepción de la palabra mito, la acción que en nosotros engendra, es muy distinta de la que despierta en un europeo"¹⁸. Afirma el autor cubano que los europeos están en su momento, momento que ocupa casi toda su cultura, en el cual el mito deriva para la imagen participante. Nosotros vamos por la imagen proyectada sobre el futuro haciendo el mito. Para ellos, europeos, el mito como el lenguaje es un disfrute, pueden hablar con no oculta voluptuosidad de recreación; para nosotros americanos, el mito es una búsqueda, un anhelo y desesperada persecución. El escritor cubano habla de la unión del mito y el lenguaje en un proceso de creación, donde el mito tiene un rostro nuevo, un mito que él llama de sobrenaturaleza. "Nosotros tenemos que alcanzar por la imagen la sobrenaturaleza, que es la nueva cara del mito (...) Para mí no existe realidad ni recreación, hay imagen, es decir, creación. La palabra realidad de inmediato crea un dualismo, realidad-irrealidad, mientras que imagen y creación forman parte del uno indual. Yo mismo, al hablar de sobrenaturaleza y de imagen, estoy creando un mito, pero no lo he creado, pues surge de nuestros primeros misterios, de lo que devora y restituye"¹⁹. Lezama Lima habla de un sistema poético, basado en la metáfora, la imagen, los mitos, la poesía (la imagen en la historia), el poema (resistencia en el tiempo) y el poeta (tejedor de lo incondicionado para la resurrección).

Esa vitalidad de la visión latinoamericana del mito sale de los parámetros de la literatura y va para la política para crear y recrear los discursos y prácticas de un movimiento político-social *sui generis* que, en el caso del sudeste

mexicano señala, la fuerza de los imaginarios en una lucha que ocurre, fundamentalmente, en el campo de la comunicación. Uno de los trazos demarcatorios del post-modernismo en el arte y en la literatura es su pérdida de historicidad y su concepción del tiempo, que recuerda al presente-perpetuo de Nietzsche. En contraposición, en la escritura de los neozapatistas están presentes varios tiempos. El tiempo indígena, íntimamente ligado al del consenso comunitario y al de las estaciones, así como también el tiempo mítico de los libros sagrados mayas. Esa escritura no es solamente un conjunto de textos cuya heterogeneidad no permite ninguna verdadera unidad, también siempre presenta elementos de una heterogeneidad colectiva y social envolventes. De las múltiples metáforas utilizadas por Marcos para intentar traducir los conceptos que están siendo construidos en su discurso, desde antes de 1994, se presenta con fuerza la figura del caleidoscopio. La unidad dentro de la heterogeneidad del caleidoscopio, símbolo de nuestro universo, pero también de una gran red multicolor de puentes de todo tipo. De una red global de puentes, no solamente virtuales, sino también orgánicos, de vivos y muertos, vegetales y animales. Una red que aprende a conjugar los verbos en la primera persona del plural.

Es precisamente a través del lenguaje, en los discursos, donde se crean los mitos y se consolidan los imaginarios. De allí la preocupación de algunos investigadores, como el mexicano Tanius Karam (2000)²⁰, con el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de Marcos en concreto. Karam afirma que los rebeldes han logrado en un lenguaje innovador, sintético canalizar no sólo las demandas de la región; sino que con ese lenguaje irónico y político han sabido recoger al mismo tiempo la herida histórica de movimientos sociales, rurales y urbanos sistemáticamente reprimidos y expresar el dolor indígena con más de 500 años de clamor. El indica que temáticamente desde la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, están presentes 4 demandas y ejes temáticos fundamentales: Recuperación de la tierra; consideración del régimen de autonomía, lucha por la justicia y reivindicación del papel de la mujer.

“

En la historia reciente de América Latina el EZLN es la primera organización de su tipo -mayoritariamente indígena-, que logra un protagonismo destacado en los procesos políticos y mediáticos.

”

Por su parte, Massimo Di Felice y Cristóbal Muñoz²¹ (1998) afirman que en el interior de la simbología mística de los descendientes de los mayas, la palabra puede asumir un valor profético, revelador de nuevos acontecimientos, creando una nueva perspectiva, una nueva visión de la realidad y de las cosas. *“La propia constitución del movimiento se da en una realidad sincrética; el componente blanco, aunque minoritario, desarrolla, sobre todo en el nivel político, un papel importante en su interior. El sincretismo del movimiento se expresa también en sus objetivos: la búsqueda de una sociedad multicultural...”*²².

Jaime Vilchis²³, por su lado, propone una serie de “horizontes” como elementos metodológicos para leer los comunicados del Subcomandante Marcos. El porta-voz del EZLN, por su parte, sugiere ver esos “horizontes” como líneas que no acaban, en las que conforme uno avanza, ellas se extienden más y más, ellas se sobrepone, se encuentran y se complementan. Por ejemplo, el horizonte de la esperanza está caracterizado por el sentido de la temporalidad. *“Es el valor de la paciencia como rasgo de la militancia. Marcos es capaz de ver la yerba crecer, y sabe de los ciclos y rituales de la naturaleza. Su sentido de la temporalidad escapa a toda temporalidad. En medio del debate de las ideo-*

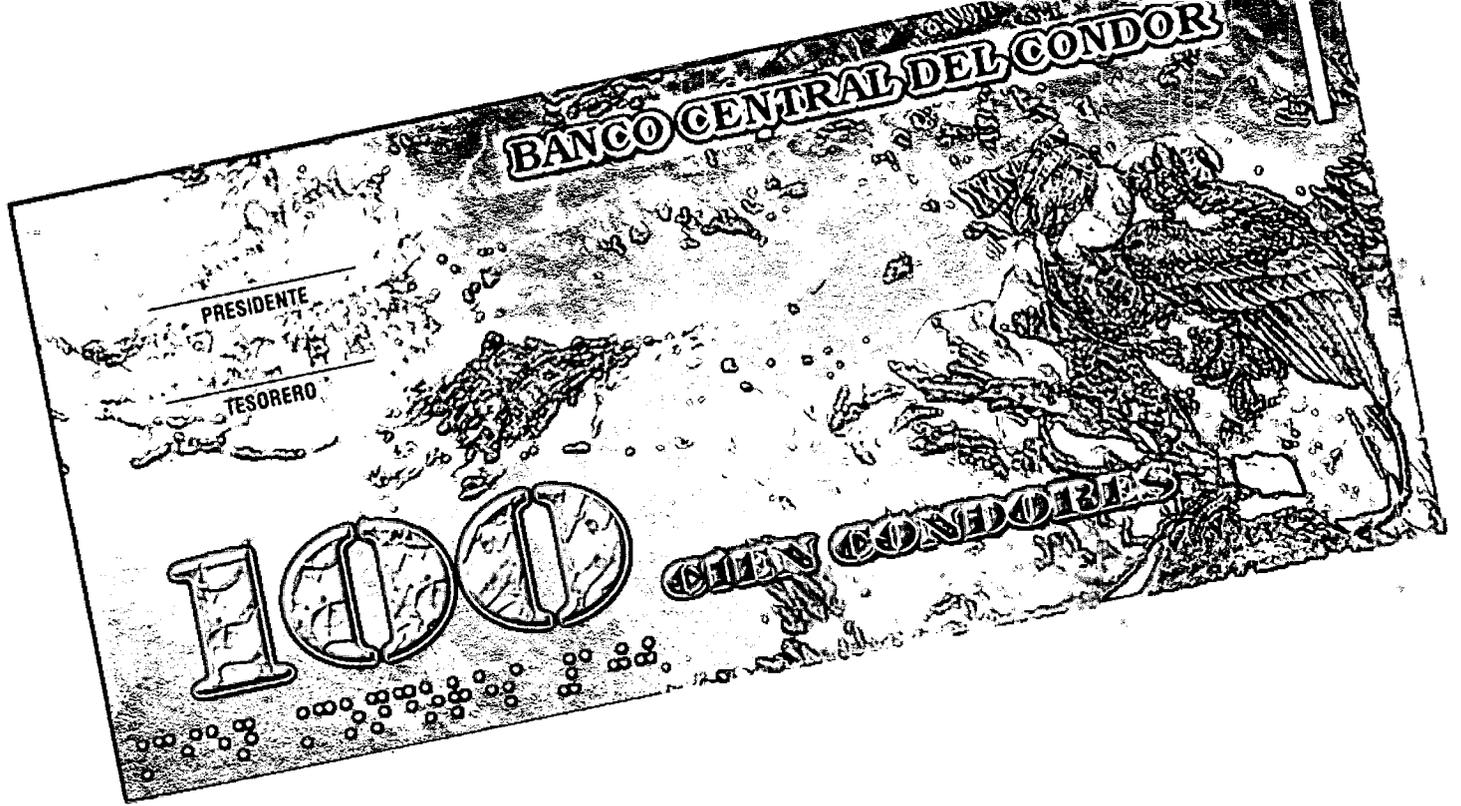
*logías, Marcos pone de pie el sentido de ellas. Al mismo tiempo representa en algunos modos cotidianos de actuar (de acuerdo a como se le ha visto en videos y en algunas crónicas periódicas) una dialéctica de la quietud que es reflexiva y activa, pensante y militante al mismo tiempo”*²⁴.

El portavoz y jefe militar del EZLN recorre los caminos míticos de los mayas, reflexiona y construye con la ayuda de imágenes, de metáforas, un referencial que dice respecto a la visión del universo simbólico, de este movimiento, *“pero cuando hay un momento de reposo –viene escribiendo de los indígenas-, que los hay todavía, escuchan otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, las que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza...la única esperanza de este mundo terrenal. Y cuentan los más viejos entre los viejos de las comunidades que hubo un tal Zapata que se alzó por los suyos y que su voz cantaba, mas que gritar, ‘Tierra y Libertad!’ y cuentan estos ancianos que no ha muerto, que Zapata ha de volver”*²⁵.

NUEVA POLÍTICA Y NUEVOS ACTORES

En el mundo post-muro las condiciones de exclusión social –impuestas por el actual modelo económico global– son terreno fértil para el surgimiento de los movimientos de protestas, para los combates políticos, tanto en los principales centros urbanos del planeta como en la periferia del llamado tercer mundo. Los macros-sujetos históricos de ayer ceden espacios para los micro-sujetos, representados por las organizaciones locales, las minorías, los ciudadanos que asumen un papel protagónico en el cuadro político. La experiencia de la guerrilla chiapaneca se localiza en este contexto.

En la entrevista con García Márquez, Marcos habla de dos grandes vacíos en la izquierda revolucionaria latinoamericana: *“...Uno de ellos es el de los pueblos indios, de los que somos partícipes, y otros son los grupos supuestamente minoritarios. Aunque si todos nos quitáramos el pasamontañas no serían tan minoritarios, como son los homosexuales, las lesbianas, los tran-*



sexuales. Esos sectores no sólo son obviados por los discursos de la izquierda latinoamericana de esas décadas y que todavía hacen carrera en el presente, sino que también se ha propuesto el marco teórico de lo que entonces era el marxismo-leninismo: prescindir de ellos y verlos como parte del proceso que debe ser eliminado. El homosexual, por ejemplo, es sospechoso de traidor, es un elemento nocivo para el movimiento y para el Estado socialista. Y el indígena es un elemento de retraso que impide que las fuerzas productivas... bla, bla, bla. Entonces lo que corresponde es eliminar esos sectores, para algunos en centros de reclusión o de reeducación, y para otros su asimilación en el proceso productivo y su transformación en mano de obra calificada. Proletarios, para ponerlo en esos términos.²⁶ En la misma entrevista, al abordar el tema de la dimensión militar de una organización que está apostando a la movilización de la sociedad civil, las afirmaciones del vocero del EZLN muestran otro aspecto singular del movimiento. "Nosotros nos hicimos dentro de un ejército, el Zapatista de Liberación Nacional. La estructura es militar. El subcomandante Marcos es el jefe militar de un ejército. En todo caso nuestro ejército es un ejército muy otro porque lo que se está proponiendo es dejar de ser ejército. El mi-

litar es una persona absurda que tiene que recurrir a las armas para poder convencer al otro de que su razón es la razón que debe proceder, y en ese sentido el movimiento no tiene futuro si su futuro es el militar. Si el Ezln se perpetúa como una estructura armada militar, va al fracaso. Al fracaso como una opción de ideas, de posición frente al mundo(...)En el Ezln llega un momento en que se ve rebasado por lo que es el zapatismo. La E de la sigla queda empujada, con las manos amarradas, de tal forma que para nosotros no sólo no significa una carga movilizarnos sin armas, sino que en cierto sentido también es un alivio"²⁷. Michael Lowy ²⁸(2000) al preguntarse de qué está hecho el zapatismo, responde que es una mezcla sutil, una fusión alquímica, un cocktail explosivo con varios ingredientes, varias tradiciones, cada una indispensable, cada una presente en el producto final. Quizá inspirado en el estilo zapatista, lo define como un tapete tejido con hilos de colores, antiguos y nuevos, que se entrecruzan en un diseño maravilloso, cuyo secreto sólo es conocido por los indios mayas. Un primer hilo -o tradición- es el guevarismo, el marxismo en su forma revolucionaria latinoamericana. Esa afirmación viene del hecho de que el primer núcleo del EZLN, fundado hace 19 años, era guevarista. La expresión más clara de esa tradi-

ción es la importancia de la lucha armada en su proyecto, evidenciada en las acciones de enero de 1994. Un segundo hilo estaría representado por la herencia histórica de Emiliano Zapata, con sus componentes de lucha campesina, programa agrario y organización comunitaria. El tercer hilo -del cual los zapatistas no hablan mucho- es la teología de la liberación, concretizado en el trabajo de conscientización y auto-organización de las comunidades indígenas, promovido por Monseñor Samuel Ruiz, después de los años 70. Aunque ese trabajo no tenía una vocación violenta, desde el punto de vista político nutrió a las bases del zapatismo. El cuarto hilo, con un peso considerable, es la cultura maya de los indios de Chiapas, destacándose su relación mágica con la naturaleza, su solidaridad comunitaria y su resistencia a la modernidad neoliberal. El último y más reciente hilo, incorporado después de 1994, sería el de las exigencias democráticas de la sociedad civil mexicana, representado por el apoyo y la identificación de una inmensa red de organizaciones, grupos e individualidades²⁹. En la historia reciente de América Latina el EZLN es la primera organización de su tipo -mayoritariamente indígena-, que logra un protagonismo destacado en los procesos políticos y mediáticos³⁰. Una lectura sobre la re-

sistencia maya nos lleva a una cronología que nos remonta al año de 1546, cuando finalmente las fuerzas cortezanas lograron someter a la coalición de los caciques mayas del oriente, lo cual le dio término a la conquista de la península yucateca. Otras fechas registradas en los archivos españoles indican la tradición de resistencia de los hombres de maíz. En 1697, cae en manos de la corona española la última entidad política maya independiente, localizada en los alrededores del lago Petén-Itzá, dentro de la cerrada selva tropical del Petén guatemalteco. Después de la independencia de México, en 1821, la situación de los mayas no mejoró mucho, por el contrario, empeoró. La llamada Guerra de Castas se registró entre los años 1847-1849 y entre 1853-1901. En 1935, todavía había grupos de cruzobos armados en la selva. Con este nombre se dieron a conocer los rebeldes mayas de esta época, que seguían a la "cruz milagrosa" que le hablaba de la guerra santa contra los blancos explotadores³¹.

Cuando García Canclini habla de la movilización de los agentes sociales de la periferia dice que la eficiencia de esos movimientos depende de la reorganización del espacio público³². Sus acciones tienen poco eco cuando se limitan a formas tradicionales de comunicación (orales, de producción artesanal o en textos escritos que circulan de mano en mano). De igual manera afirma que el poder de esos movimientos crece si actúan en las redes masivas de comunicación³³. El movimiento zapatista de Chiapas encaja perfectamente en esta visión del autor argentino. Las estrategias de comunicación del EZLN ha sido, y continúa siendo, el arsenal máspreciado de esta organización que convierte su debilidad militar en fortaleza simbólica, cuando desafía a los factores de poder del Estado mexicano, en el espacio público de los *mass media*, recordemos que en la actualidad ese espacio tiene dimensiones planetarias. Como producto de estas acciones hoy los zapatistas son interlocutores en el juego político mexicano, colocando en el centro del debate nacional la situación de los pueblos indígenas. Ellos que reclaman para sí un anti-protagonismo como parte de su definición como movimiento -que se resume en máximas como: "Todo para todos, nada para nosotros" y "Mandar obedeciendo"-, paradójicamente, son una referencia obligada al pensar en los movimientos políti-

cos y sociales de la contemporaneidad. Su portavoz, el subcomandante Marcos, es una figura carismática que dialoga con la intelectualidad mexicana e internacional, colocando sobre el tapete toda la problemática indígena y de otros sectores de la sociedad mexicana. Sus textos políticos y literarios ya fueron publicados en importantes periódicos y revistas internacionales. Destacados escritores ya escribieron sobre él. Algunos analistas hablan del marketing zapatista y agencias publicitarias mexicanas usan la figura de Marcos como ejemplo de buen manejo de imagen. No obstante, los lances políticos singulares del EZLN no dejan de sorprender a los observadores (políticos y comunicadores) que, desde la perspectiva de la política tradicional, acompañan las acciones de esta organización. Así quedó demostrado cuando a finales de marzo pasado, después de una cerrada polémica entre las fuerzas parlamentarias, el Congreso mexicano aprobó un derecho de palabra para la organización guerrillera, la cual haría uso de la tribuna. Aquí nos referimos al hecho de que todos esperaban al mítico jefe militar del EZLN, aparecer en el Palacio de San Lázaro, sede del Poder Legislativo, y fueron tomados de sorpresa por la presencia de una mujer maya, la Comandanta Esther, que en nombre de su organización y de los pueblos indios habló con la fuerza secular de su causa. En el campo simbólico, la decisión ratificó el papel fundamental reservado para la mujer en el proyecto zapatista, el mismo tiene un peso significativo en la gran mayoría de los movimientos sociales y políticos³⁴ en este comienzo de milenio.

Según Paul Virilio³⁵ (1996), la masa no es un pueblo, una sociedad, es una multitud de pasantes. Para él un contingente revolucionario no alcanza su forma ideal en los locales de producción y sí en la calle, cuando deja de ser -durante un tiempo-, substituto técnico de la máquina y se convierte, el mismo, en motor (máquina de asalto), es decir en productor de velocidad. Podemos leer la idea del filósofo francés pensando en la capacidad de movilización y, sobre todo, de comunicación de los agentes sociales que marcan presencia en el espacio público mediático. En el caso de la guerrilla chiapaneca, la noción de velocidad está manifiesta en la conexión a través del red mundial de computadoras. Transmisión en tiempo real, listas de discusiones, correos electrónicos, si-

tios actualizados diariamente, son algunas de las herramientas que las redes de comunidades virtuales de solidaridad ponen al servicio de la causa zapatista, en una acción política global sin precedentes. Al momento de escribir estas líneas, nuevas escaramuzas se registran en los medios de comunicación, tanto convencionales como en línea, con varias noticias calientes: Aprobación, por parte del congreso mexicano, de una Ley de Derechos Indígenas distinta al proyecto de la Copca; movilización de fuerzas militares del Ejército Federal Mexicano en las comunidades zapatistas de Chiapas; declaraciones del presidente Fox señalando el avance que representa la ley sancionada; los comunicados del EZLN rechazando dicho ordenamiento jurídico, denunciando la discriminación racial, y anunciando que no retomarán -en esas condiciones- las negociaciones de paz suspendidas en 1996.

POR LAS SENDAS EPISTEMOLÓGICAS DE CHIAPAS

La cantidad de publicaciones sobre el fenómeno del neozapatismo, aparecidas desde 1994 hasta la actualidad, es uno de los reflejos del impacto del conflicto de Chiapas, no sólo en la sociedad mexicana, sino también en la comunidad internacional. Investigadores mexicanos, latinoamericanos y europeos han reflexionado sobre esta temática desde diferentes puntos de vista y perspectivas teórico-políticas. La mayoría de esos textos están siendo publicada en México, donde se destacan los trabajos de autores como Raúl Trejo Delarbre (*Chiapas, la guerra de las ideas; Chiapas, la comunicación enmascarada*), Carlos Tello Díaz (*La rebelión de las cañadas*), Antonio García de León (*Documentos y Comunicados del EZLN*). En Europa, entre otros, están los textos de Le Bot (*Il sogno zapatista*); de Duran de Huer (*Io, Marcos*), de Manuel Vásquez Montalbán (*Marcos, el Señor de los Espejos*). En Brasil, encontramos el trabajo del periodista Igor Fuser (*México em transe: a tragédia do neoliberalismo na terra de Zapata*), con el mismo nombre, su hermano Fausto Fuser preparó un video de 12 minutos; Massimo Di Felice y Cristóbal Muñoz recopilaron los textos de Marcos y los comunicados del EZLN los cuales publicaron como *A revolução invencível*. También cabe des-

tares trabajos académicos como la tesis de maestría *Zapatistas On-Line* de Pedro Ortiz (de la Universidad de São Paulo-USP), y otros procesos de investigación que están en marcha en la misma USP y en universidades como la de Campinas y Brasilia, entre otras.

Reflexionar sobre los acontecimientos de Chiapas, sobre el fenómeno político y comunicacional, sobre esta "guerra post-moderna", es un interesante ejercicio teórico que permite discutir nociones fundamentales de la dinámica social actual como democracia, cultura, movimientos sociales y tecnología, en el contexto de la globalización. Pero, sobre todo, nos parece urgente intentar hacer una lectura que nos de subsidios para entender este conflicto en su complejidad, y, a partir de ahí, intentar encontrar algunas pistas para pensar las tendencias de los movimientos sociales y políticos en América Latina en esta entrada del siglo XXI. ■

BIBLIOGRAFÍA

- BACZKO, Bronislaw. *Les imaginaires sociaux*. Pay, Paris, 1984.
 - CASTECLARACIÓN de la Selva Lacandona, enero 1994.
 - GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas*. Edusp. São Paulo, 1997.
 - GIRARDET, Raoul. *Mitos e mitologias políticas*. Cia. Das Letras, São Paulo, 1987.
 - KARAM, Tanius. *El Subcomandante Marcos y el horizonte de la traducción intercultural*. En la siguiente dirección electrónica: <http://www.razonypalabra.org.mx> No. 18. Razón y Palabra. Universidad de Monterrey, México.
 - LEZAMA LIMA, José. *Esferaimagen*. Cuadernos Marginales 4. Tusquets Editor. Barcelona, 1970.
 - The Maya Civilitation. Maya Links (<http://afs.pvt.k12.pa.us/resources/Maya-links.html>).
 - VILLA, Marco Antonio. *A Revolução Mexicana*. Ática, São Paulo, 1993.
 - VIRILIO, Paul. *Velocidade e Política*. Estação Liberdade, São Paulo, 1996.
 - Ya Basta! (www.ezln.org)
- México la figura de Emiliano Zapata, revolucionario campesino, uno de los líderes fundamentales de la Revolución de 1910.
- 5.- MARCOS. "Carta de Marcos sobre la prensa" citado por CANELAS RUBIM, Antônio IN: As novas configurações da política na Idade Média: os Neo-Zapatistas. Revista Intercom N° 2, Jul/Dez. 1997, pp 37.
 - 6.- Uno de los "sitios" en la Internet con informaciones sobre Chiapas más consultados es la página "¡Ya Basta!", creada por el estudiante y activista de Derechos Humanos Justin Paulson, de Pennsylvania, Estados Unidos, en marzo de 1994. Al inicio, se pensaba que era la "página oficial del EZLN", información equivocada que alimentó el "mito" de que los zapatistas tenían su propia página en el "ciberespacio". Su dirección electrónica hasta diciembre de 96 era <http://www.peak.org/jutin/ezln/> y a partir de enero de 1997 pasó a ser <http://www.ezln.org/>.
 - 7.- Ver revistas Ce-Acatl México N° 74/75. Noviembre de 1995. La cita se encuentra en la página 92 y forma parte del texto "Documentos de los asesores e invitados del EZLN".
 - 8.- Castells, Manuel. *A sociedade em rede*. (Volume I da Era da Informação). Paz e Terra, São Paulo, 1999.
 - 9.- Idem, ibidem.
 - 10.- Según Baczko, un conjunto de relaciones imágicas, que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, componen el imaginario social. Se trata de una producción colectiva, ya que es depositario de la memoria que la familia y los grupos recogen de sus contactos con el cotidiano. En esa dinámica compleja de las representaciones del poder, de los partidos políticos, de los movimientos sociales, de la cultura popular, etc., el simbolismo o la simbología tienen un papel fundamental. (BACZKO, Bronislaw. *Les imaginaires sociaux*. Pay, Paris, 1984).
 - 11.- GIRARDET, Raoul. *Mitos e mitologias políticas*. Cia. Das Letras, São Paulo, 1987.
 - 12.- Idem, pág. 12.
 - 13.- Idem, ibidem.
 - 14.- En un artículo publicado en la revista peruana *Amauta* (1926-1930) N° 31, José Carlos Mariátegui, reflexiona sobre el hombre y el mito en la perspectiva soreliana. Afirma que ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito del hombre y que solamente el mito posee la virtud de llenar su yo profundo. Es contundente cuando dice que el mito mueve al hombre en la historia. "...sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super-humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama (...) Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario" (QUIJANO, 1991, 10).
 - 15.- Girardet, Op.Cit. p.14.
 - 16.- En América Latina encontramos varios hechos históricos que ratifican esa afirmación del autor francés, a saber: Mariátegui (1895-1930), desarrolló un tipo de pensamiento político, fundamentado en el socialismo, que buscó sus raíces en las antiguas civilizaciones andinas. En Nicaragua tuvo lugar, en las décadas de 60 y 70, del siglo XX, una guerra revolucionaria que se inspiró en la figura de Augusto César Sandino. Hoy, en Venezuela se desarrolla un proceso político que sus líderes llaman de revolución bolivariana, inspirados en el ideario del Libertador Simón Bolívar. Y la experiencia zapatista de Chiapas junta la figura revolucionaria de Emiliano Zapata con las mitologías de la Cultura Maya.
 - 17.- Lezama Lima, José. *Esferaimagen*. Cuadernos Marginales 4. Tusquets Editor. Barcelona, 1970. p.12
 - 18.- Idem, ibidem, p.13.
 - 19.- Idem, ibidem, p.14.
 - 20.- Karam, Tanius. *El Subcomandante Marcos y el horizonte de la traducción intercultural* IN: <http://www.razonypalabra.org.mx> No. 18. Razón y Palabra es una publicación virtual de la Universidad de Monterrey, en México.
 - 21.- Di Felice, Massimo y Muñoz, Cristóbal (orgs.). *A revolução invencível*. Boitempo, São Paulo, 1998.
 - 22.- Idem, Op. Cit. p.22.
 - 23.- Citado por Karam, Op. Cit.
 - 24.- Idem, ibidem.
 - 25.- EZLN.- "Chiapas: El sudeste en dos vientos, una tormenta y una profecía", *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, enero 1994.
 - 26.- Tomado del sitio Ya basta! (www.ezln.org), sección Entrevistas, marzo de 2001.
 - 27.- Idem, ibidem.
 - 28.- Lowy, Michael y Bensaid, Daniel. *Marxismo, modernidad e utopia*. Xamã. São Paulo, 2000.
 - 29.- Ibidem, Op. Cit. pp.199-201.
 - 30.- Al reflexionar sobre el tema, experiencias como la del Comando Quintín Lame, en Colombia, durante los años 80, y la actual lucha de los indígenas de Ecuador, representados por la Conai, deben tomarse en cuenta, aunque no tengan la fuerza, sobre todo mediática, del grupo mexicano.
 - 31.- Tomado de The Maya Civilitation. Maya Links (<http://afs.pvt.k12.pa.us/resources/Mayalinks.html>)
 - 32.- El concepto de espacio público, en este contexto, va más allá de la plaza, como el lugar tracional de la acción política, para reencontrarse en los medios de comunicación social.
 - 33.- García Canclini, Nestor. Op.Cit.
 - 34.- En la experiencia brasileña del MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), la organización político-social más importante del país, la mujer tiene un papel determinante.
 - 35.- Virilio, Paul. *Velocidade e Política*. Estação Liberdade, São Paulo, 1996.

NOTAS

- 1.- El proyecto de Ley que defienden los indígenas es el resultado de los Acuerdos de San Andrés, firmados en febrero de 1996, entre el gobierno Ernesto Zedillo y la guerrilla. La Comisión para la Concordia y la Paz fue la que elaboró el texto legislativo y por eso se le conoce como Ley Cocopa.
- 2.- García Caclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. Edusp. São Paulo, 1997.
- 3.- Villa, Marco Antonio. *A Revolução Mexicana*. Ática, São Paulo, 1993.
- 4.- El nombre de la organización pone sobre el tapete, por segunda vez en la historia de

■ Adrián J. Padilla Fernández
Periodista de la UCV. Magister en Ciencias de la Comunicación. Realiza estudios de doctorado, en el área de periodismo en la Universidad de São Paulo, Brasil.